

# Sin garantía de satisfacción

GLORIA CASADO

Decir que nada temo sería faltar a la verdad.  
La enfermedad, la humillación, me atemorizan.  
Tengo sueños, como cualquiera. Pero aprendí a  
ocultarlos para protegerme de la plenitud: La  
felicidad atrae a las Furias.  
Son hermanas, salvajes, que no tienen  
sentimientos, sólo envidia.  
“Confesión”  
Louise Glück

La demanda de felicidad se nos presenta en nuestra práctica como una cuestión ética, siendo este el punto central desarrollado por Lacan a lo largo de su seminario *La ética del psicoanálisis*.

La época actual elevó no solo el objeto *a* al cenit social, tal como lo situó Jacques-Alain Miller (2004), sino a mí entender un nuevo imperativo categórico “debes ser feliz”.

Lacan en el seminario de la Ética señala en relación a la clínica del obsesivo:

Basta ver cómo se estructura al comienzo la experiencia de un obsesivo, para saber que el enigma alrededor del término de deber como tal siempre está formulado para él desde el vamos, antes incluso de que llegue a la demanda de socorro, que es lo que va a buscar en el análisis. (Lacan, 2003: 16)

Este punto, afirmado por Lacan, en relación a la clínica del obsesivo puede ser, de cierto modo, generalizado al considerar que lo que prima en la actualidad son los imperativos bajo la forma de un “deber ser”, siendo los mismos contruidos con significantes de la época que los sujetos traen a las consultas sin posibilidad de dialectización ya que, en algunos casos, los mismos se cristalizan en identificaciones rígidas, consecuencia directa de la caída del Nombre-del-Padre.

Lacan en el Seminario 3 afirmaba:

La aparición de un significante nuevo, con todas las resonancias que supone hasta en lo más íntimo de las conductas y los pensamientos, la aparición de un registro como, por ejemplo, el de una nueva religión, no es algo que podamos manipular fácilmente, la experiencia lo prueba. Hay viraje de significaciones, cambio del sentimiento común, de las relaciones socialmente condicionadas, pero hay también todo tipo de fenómenos, llamados reveladores, que puede aparecer de un modo asaz perturbador como para que los términos que utilizamos para la psicosis no sean en absoluto inapropiados allí. La aparición de una nueva estructura en las relaciones entre los significantes de

base, la creación de un nuevo término en el orden del significante, tiene un carácter devastador. (2009: 285)

Si releemos “El malestar en la cultura” (Freud, 1992: 57- 140), descubrimos que Freud había elegido como título principal para dicho estudio “La infelicidad en la cultura”, siendo luego reemplazado por malestar, es decir, lo que quería resaltar era el hecho de que la demanda de felicidad de los seres humanos era estructuralmente imposible de satisfacer. Es más, Freud destacaba que los hombres acudían en la búsqueda de la felicidad a “falsos raseros”, poder, éxito, y riquezas, menospreciando los “verdaderos valores de la vida” (1992: 65). A partir de este pequeño detalle, ¿no resulta un poco inquietante pensar que todos los avances de la civilización van en desmedro de los considerados por Freud, verdaderos valores de la vida?

Pareciera ser qué, tal como lo afirmó Lacan en más de una oportunidad “No hay progreso”, todos los avances tecno científicos introducidos bajo el discurso capitalista van en contra de la naturaleza esencial de los seres humanos. Los imperativos de felicidad no apuntan a algo que tenga en cuenta la característica primordial destacada por Freud de la felicidad, a saber, su naturaleza episódica, sino que la colocan como algo “posible” gracias a los nuevos atajos que nos brindan los avances de la ciencia y el mercado.

En este escenario aparece, con más fuerza, algo que Freud señalaba, y qué tal como lo expuse anteriormente con la cita del seminario 3, Lacan también anunciaba las religiones. Las mismas surgen como un artificio que posibilita dejar de sufrir, ese “dejar de sufrir” a modo de *slogan* no es inocente, esta apoyado en una demanda primordial de los sujetos en relación a la cultura que Freud nos introdujo en “El malestar en la cultura” (1992) como interrogación:

¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, cómo fin y propósito de su vida?, ¿qué es lo que exigen de ella? “Quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla”. (1992: 76)

La religión instala un nuevo imperativo y constituye “una transformación delirante de la realidad efectiva”, afirma Freud y agrega “No podemos menos que caracterizar como delirios de masas a las religiones de la humanidad” (1992: 81).

Estos imperativos de la época brotan directamente de “la cicatriz de la evaporación del padre” (Lacan, 2016: 20), imponiendo el goce como brújula a aquel que desprecia el deseo.

Señala Miller:

Lo que suple a la ausencia de una brújula natural son artificios, montajes significantes, lo que Lacan llamó más tarde discursos. Son los discursos los que les dicen como hay que hacer, cómo hay que pensar, gozar, reproducirse, hay discursos que tienen una gran amplitud. (2018: 24)

La gran amplitud, es precisamente la característica principal del discurso de la religión que como máquina poderosa de generar sentido es inagotable.

Nos decía Lacan, en *El triunfo de la religión*, “Lo real se extenderá, y la religión tendrá entonces muchos más motivos para apaciguar los corazones” (2006: 78).

Paradójicamente un discurso que surgió atado a la tradición del Nombre-del-Padre aparece en la actualidad directamente aliado con uno que desconoce de cualquier tradición. Digo aliados ya que ambos se retroalimentan de manera incesante. La ciencia introduciendo “mon-

tones de cosas perturbadoras” y la religión dándole un sentido a dichas perturbaciones, cada cual con su maquinaria.

El psicoanálisis no surge de una tradición, surge como síntoma, síntoma del malestar de la civilización. Y es desde ese lugar subversivo desde el cual opera. Sus armas principales tienen como estandarte una ética que no se funda en el “deber ser” sino en el “donde eso era algo debe advenir”, una frase de Freud que apunta a lo más singular de cada sujeto y, del mismo modo tiene la convicción de que al final de lo que se trata es de una satisfacción que apunta a una descompletud y no a un artificio de sentido que sirva para sostener un ideal que se apoya en imperativos categóricos devenidos en mandatos superyoicos, “... el ocaso del complejo de Edipo es el duelo por el padre pero conduce en definitiva a una secuela más duradera, la identificación llamada superyó” (2006: 38), destacaba Lacan.

Para concluir comparto con los lectores mi brújula, con el anhelo de que la misma sirva para orientar a otros en medio de este desconcierto generalizado: “Es cuando el psicoanálisis haya rendido sus armas ante los impasses crecientes de nuestra civilización (malestar que Freud presentía), que serán retomados ¿Por quien? Las indicaciones de mis escritos” (Lacan, inédito).

## Bibliografía

- Freud, S. (1992). “El malestar en la cultura” pp. 57- 140. En, *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2009). *El seminario, Libro 3, Las psicosis* p. 285. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2007). *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, p. 16. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). “Nota sobre el padre” P. 20. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (20). Buenos Aires: EOL- Grama.
- Lacan, J. (2006). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). “Discurso a los católicos” p. 38. En, *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (Inédito). “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”.
- Miller, J.-A. (2004). “Una fantasía”. Conferencia en Comandatuba. Disponible en: <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- Miller, J.-A. (2018). “Encuentro con Jacques-Alain Miller. *Jam session*” p. 24. En, *Colección de la Orientación Lacaniana, Feminismos, variaciones, controversias*, .Buenos Aires: EOL- Grama.